

FLECHAS Y PELAYOS

30

ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
Cts. TELÉFONO 24730

30 DE MAYO DE 1943
AÑO VI NÚM. 234

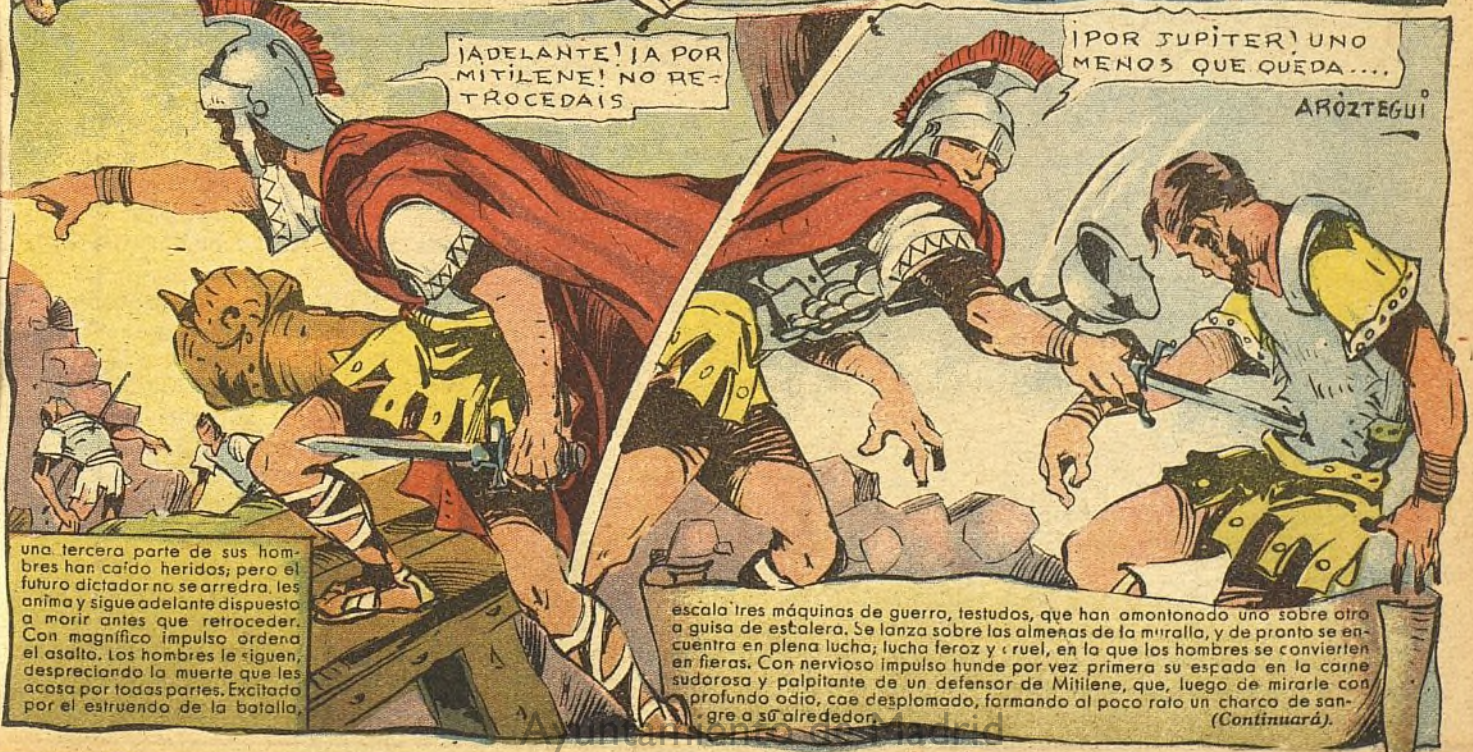
DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉFONO 24367

LA AURORA DEL DICTADOR.

POR KALI



La lucha se recrudece y César va a entrar en batalla. Un emisario llega hasta él jadeante, diciéndole que es necesario reunir todos los esfuerzos y dar el ataque final, asaltando la fortaleza. El guerrero desaparece pa a reintegrarse a su sitio. César, latándole el corazón con violencia, ordena a sus hombres formen en cuadro y le sigan. Corren a pie entre una espesa lluvia de flechas y de trozos de plomo; en el camino,

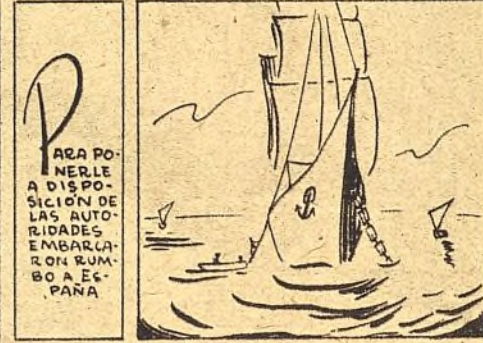


una tercera parte de sus hombres han caído heridos; pero el futuro dictador no se arredra, les anima y sigue adelante dispuesto a morir antes que retroceder. Con magnífico impulso ordena el asalto. Los hombres le siguen, despreciando la muerte que les acecha por todas partes. Excitado por el estruendo de la batalla,

escalas, res máquinas de guerra, testudos, que han amontonado uno sobre otro a guisa de estalera. Se lanza sobre las almenas de la muralla, y de pronto se encuentra en plena lucha; lucha feroz y cruel, en la que los hombres se convierten en fieras. Con nervioso impulso hunde por vez primera su espada en la carne sudorosa y palpitante de un defensor de Mitilene, que, luego de mirarle con profundo odio, cae desplomado, formando al poco rato un charco de sangre a su alrededor.

(Continuará).

AVENTURAS DE SHERLOCK LOPEZ Y WATSO DE LECHE EN LOS MARES DEL SUR



DIBUJO INFANTIL

RESULTADO DE NUESTRO CONCURSO

Indudablemente entrañaba más dificultades esta última prueba a que os hemos sometido. Queríamos apreciar el interés que prestais a esta sección y los beneficios que en el orden artístico os proporciona. Y estamos francamente satisfechos de su resultado. Es verdad que han acudido menos concursantes que otras veces, quizá por esas mismas dificultades o porque el estímulo a los mejores trabajos no era de índole material, es decir regalos en objetos o dinero. Pero lo que no ha sido en cantidad, lo ha sido en calidad.

Hemos recibido mejores dibujos que otras veces, y en alguno de ellos se acusan cualidades magníficas de dibujantes, futuros colaboradores profesionales de nuestras revistas.

Que al estampar aquí, en esta PAGINA DE HONOR para vosotros, y acicate para los demás, vuestros nombres, se encienda vuestro ánimo para el trabajo y se avive en vosotros el deseo de perfeccionaros

cada vez más en esta bella disciplina del dibujo, generadora de goces puros espirituales y de bienes materiales en el porvenir.

Destacamos en primer lugar los nombres de los autores siguientes por ser sus trabajos dignos de ello:

César Faba, Sama de Langreo (Asturias); Narciso Verdejo Tobarra, Higuera (Albacete); Fernando Cervantes Gimeno, Barcelona; Antonio Luque Galán, Córdoba; Mauricio Vilain, San Sebastián; Alejandra Navarro Puñet, Montroig; Gregorio Olmedo, Pedro Muñoz (Ciudad Real) y alumnos de la clase de Dibujo del Grupo escolar Pérez Galdós, Madrid.

Siguen en orden de mérito los dibujos de los autores siguientes:

José Costa Bargalló, Barcelona; Manuel Cueto García, Somado (Asturias); Ramón Urquijo y Ussia, Llodio (Alava); Basilio Argüelles, Olazagutia (Navarra); Pancracio Peinado, Pedro Muñoz (Ciudad Real); Miguel Gutiérrez, Calahorra (Logroño); Armando Martínez Lago, La Coruña; Eusebio

Martínez Escobar, Puente de Vallecas (Madrid); Antonio Castillo Pérez, Cádiz; Amparo Arcos de la Cerda, Sevilla; Pedro Gallejo, Casatejada; Santos Tortojada, Aranz (Navarra); Jacinto Calvete Crespo, Madrid; Carlota Menéndez Hernández, Madrid; Emilio Fernández Fernández, San Tirso de Candamo. Otero (Asturias); José Sánchez, Cascante (Navarra) y Lina Martínez, Barcelona.

Bastantes trabajos han quedado fuera de mención por no ajustarse a las condiciones estipuladas. ¡Lástima es que en esta PAGINA DE HONOR la falta de espacio impida figurar alguno de vuestros mejores dibujos! Nosotros, no obstante, procuraremos conservarlos, por si alguna vez nos fuese posible publicarlos en tamaño muy reducido, claro es.

Vaya, con nuestra enhorabuena a los destacados concursantes, el deseo de que los que no figuran en esta PAGINA DE HONOR no desmayen, se perfeccionen en su trabajo y alcancen recompensa en futuros concursos.

LOS 12 PUNTOS DEL FLECHA

DOCTRINA y ESTILO



6.º (Segunda parte).--"El Flecha no puede ser nunca cobarde. Con la camisa azul que tú vistes murieron muchos de tus mejores camaradas".

SONETO

*Ni cobarde ni par en valentia;
el Flecha en el valor siempre el primero,
que no debe ganar laurel postrero
quien milita en la escuela de la hombría.*

*Con la fe puesta en Dios, con alegría,
con la camisa azul de caballero:
—¡Arriba España!—gritarás sincero
al principio y al fin de cada día.*

*Tras ese muro azul donde campea
la insignia de Isabel y de Fernando
los corazones no se desmoronan...*

*¡Adelante por Dios en la pelea!
¡Arriba España hasta morir luchando!
¡Tus héroes y tus mártires te abonan!*

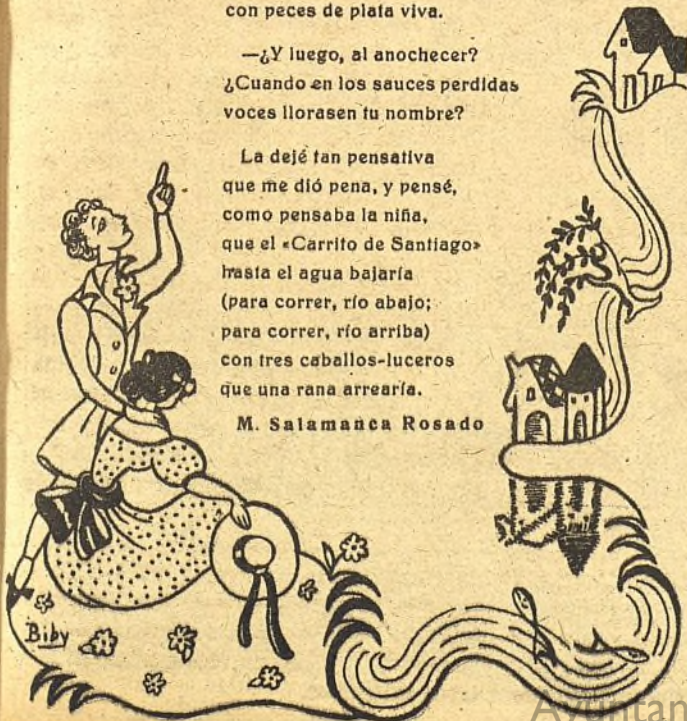
En ESA CASITA BLANCA...

En esa casita blanca
que tiene el río invertida,
en esa casita blanca
¡qué felicidad la mía!
En la casita de abajo,
no en la casita de arriba;
entre la plata del agua
con peces de plata viva.

—¿Y luego, al anochecer?
¿Cuando en los sauces perdidas
voces llorasen tu nombre?

La dejé tan pensativa
que me dió pena, y pensé,
como pensaba la niña,
que el «Carrito de Santiago»
hasta el agua bajaría
(para correr, río abajo;
para correr, río arriba)
con tres caballos-luceros
que una rana arrearía.

M. Salamanca Rosado



sionado por la Diputación de su ciudad natal para que completase su formación musical en el extranjero.

Estudió al lado de los más famosos maestros de Francia, Italia y Alemania.

Sus obras para violín han sido numerosas, entre las que destacan: «Aires gitanos» y el «Zapateado».

Gran amante de su tierra, el día de San Fermín acudía siempre, aunque se hallara muy lejos, o perdiese valiosos contratos.

Las ovaciones de sus paisanos, cuando ante ellos tocaba, eran su mejor premio.

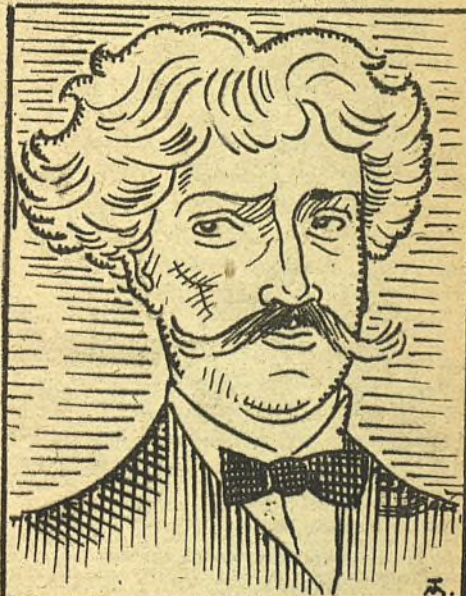
Este gran violinista y compositor se llamaba Pablo y nació en Pamplona el 10 de marzo de 1844. Falleció en Biarritz (Francia) el día 21 de septiembre de 1908.

Educado en un hogar de músicos, pronto demostró felicísimas disposiciones para el arte que tanta gloria había de proporcionarle después.

Fue un verdadero «niño prodigio», pues no tenía todavía siete años, cuando recibió calurosas felicitaciones y ovaciones estruendosas en un concierto que dió en La Coruña.

La condesa de Espoz y Mina le costó una pensión para que estudiase en Madrid.

Después de varios conciertos en que causó la admiración de los oyentes, fue pen-



SARASATE



El PRÍNCIPE DEL MAR

Por AURORA MATEOS



En la vanguardia de D. Juan, seis galeones con cuarenta cañones cada uno disparaban continuamente contra los turcos; sin embargo, la Sultana, con hábil maniobra paró entre ellos. Iba en la proa Ali-Pacha arrogante, vestido con lujos castaños blancos y esgrimía la cimitarra pronto a arrojarla contra sus enemigos. Corría en su dirección la capitana del príncipe que erguido en el castillo de popa, armado de acero, al pecho la insignia del Toisón de Oro desenvainaba la espada esperando el encuentro. Los cañonazos barrían las cubiertas de los barcos, una nube de humo envolvía todo, las dos naves capitana chocaron fuertemente hincándose una en la otra. Se enredaron las jarcias y las vergas, ya ningún poder humano hubiera podido separarlos. Con salvajes gritos, los turcos se lanzaron al ata-

que pero ya los cristianos trepaban a la alta borda de la Sultana como enardecidos leones. Por dos veces llegaron al palo mayor y hubieron de retroceder pues los infieles recibían continuas resacas por la popa. No cejaban los cristianos, se amontonaban los cadáveres, pero donde uno caía se levantaban diez a ocupar su puesto y palmo a palmo capitaneados por D. Juan adelantaban en el terreno enemigo. En toda la extensión del horizonte no se escuchaban más que cañonazos, disparos de arcabuz, alaridos de rabia y gritos de dolor. Eran 200.000 hombres que con desatada furia, en aquel histórico momento, se jugaban la vida cara a la muerte.

A Barbarigo le había tocado como enemigo Mohamed-Savoco, jefe del ala derecha turca. Consiguio éste sorprenderle por la popa y entrar en su



galera atacándole como violento huracán. Defendieronse enérgicamente los soldados, hicieron retroceder a los turcos, pero en aquel momento cayó Barbarigo con un ojo atravesado por certera flecha. Hubo un movimiento de retroceso en sus hombres pero llegó oportunamente la galera del general Contarini, atacó a los turcos, entró en la nave de Sirocco el cual fué vencido y muerto en la encarnizada refriega.

Mientras tanto, el virrey de Argel, un pirata viejo que mandaba el ala izquierda turca, con calculada maniobra procuró apartar las naves de Doria, del resto de la armada. Cuando los tuvo en mar libre, los rodeó por completo, emprendiendo tan feroz tiroteo, atacando con tan rabiosa furia mientras estrechaba el cerco, que las acorraladas galeras apenas podían defenderse en tan reducido lugar. Pero no quisieron rendirse los cristia-

nos, morían sin abandonar sus puestos, ardían unos barcos, se hundían otros con horrible estruendo, iban cayendo todos sus defensores y el astuto Aluh-Ali sonreía satisfecho al ver el triunfo obtenido.

En el centro, continuaba la lucha, sin que se decidiera la suerte por ninguno de los dos caudillos. Las tropas de refresco entraban sin descanso en la Sultana, los turcos con estos refuerzos saltaron a la capitana española, adelantaron por la cubierta, resbalando en la sangre que corría sin cesar, brillaban las espadas y los cimitarras, silbaban las flechas, arreciaba el ataque, mas no decaía el espíritu de los españoles alentados por el heroico ejemplo de D. Juan, que al pie del estanterol, cubierto de sudor, repartía mandobles a diestro y siniestro sin desfallecer un instante.

(Continuará.)



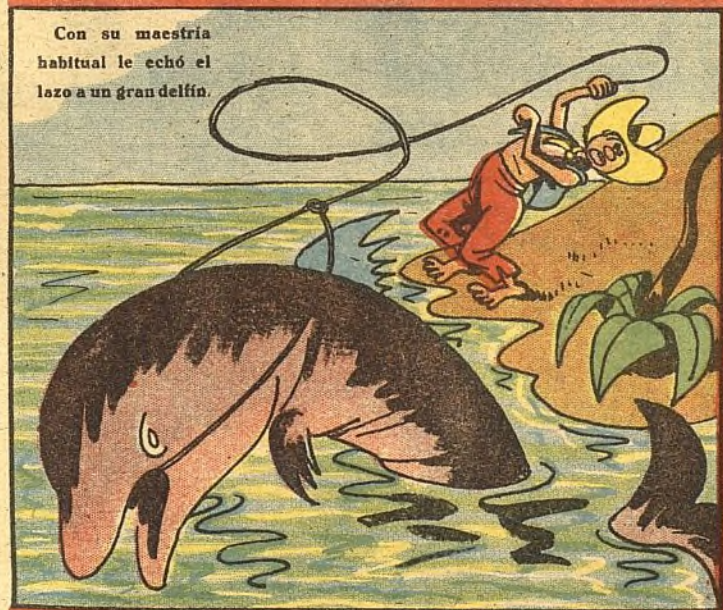
UNA AVENTURA DEL COW-BOY, RASS



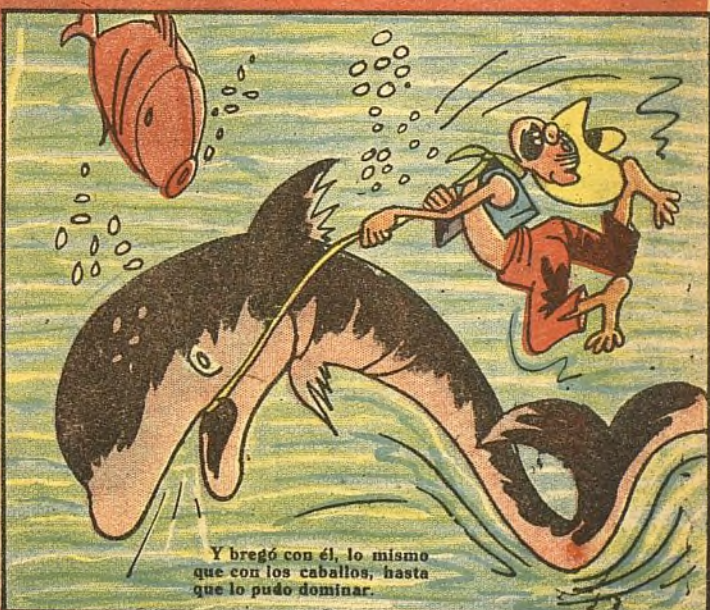
Medio muerto llegó a un islote desierto el pobre Rass llevando solamente su lazo.



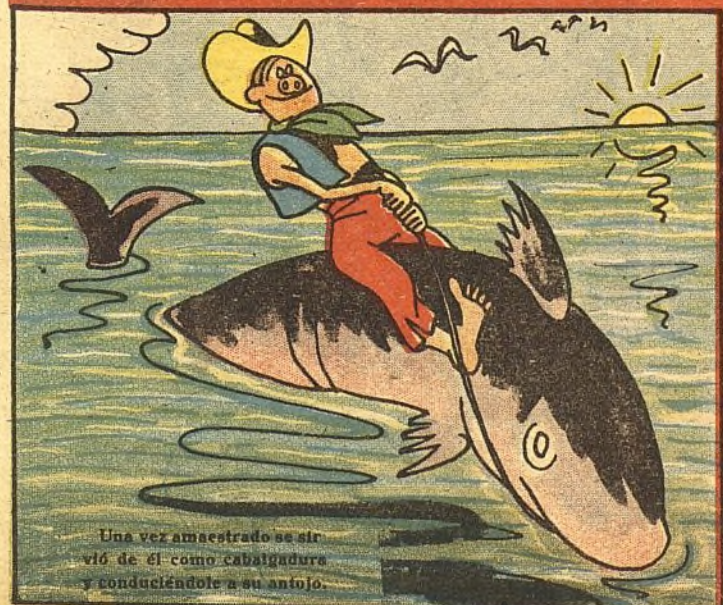
Ya desesperado de ver pasar algún navío, cuando vio cruzar un bando de delfines y tuvo una buena idea.



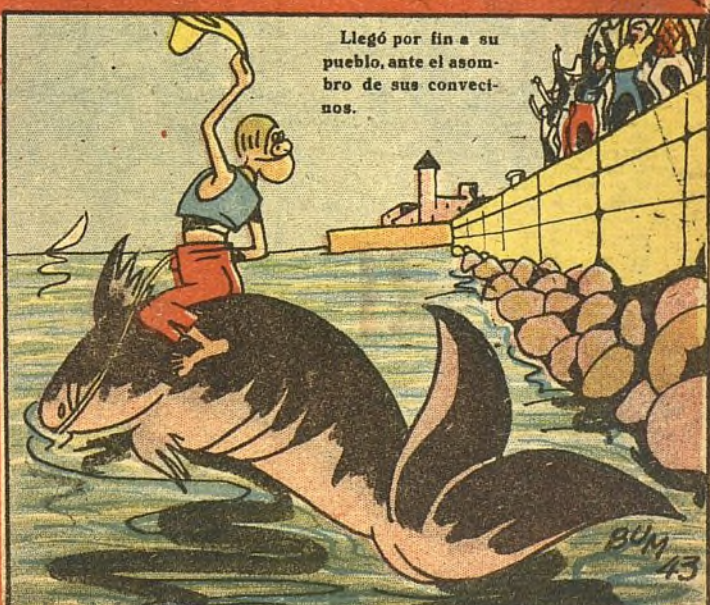
Con su maestría habitual le echó el lazo a un gran delfín.



Y bregó con él, lo mismo que con los caballos, hasta que lo pudo dominar.



Una vez amestrado se sirvió de él como cabalgadura y conduciéndole a su antojo.



Llegó por fin a su pueblo, ante el asombro de sus convecinos.

Religión

PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS



Presumimos demasiado de lo que tenemos y, si nos analizamos un poco, descubrimos que casi todo lo que parece propio, es prestado. Tú sabes la fábula de un grajo, que se adornó con las plumas de un pavo real y se «pavoneó» orgulloso de sus galas postizas. Vinieron sus compañeros de bandada, le desplumaron a picotazos por ladrón y fatuo y quedó lastimado y en ridícula desnudez.

Igual nos pasaría a nosotros si Dios nos dejara solamente con lo nuestro.

Vida, salud, talento, fortuna, posición social... son préstamos que Dios nos hace. Algunas veces son fruto de nuestra rapia. Si nos despojara de estos bienes, mostraríamos más ridícula y espantosa fealdad que el grajo desplumado. Entonces apareceríamos tal cual somos y veríamos que lo único propiamente nuestro es el pecado. Es decir, veríamos que no somos propietarios de nada y que somos deudores de mucho. De muchísimo, de tanto, que nuestra deuda es infinita. Nada poseemos para saldar esa deuda tan enorme. Pero no es eso lo peor. Cada pecado mortal es una deuda infinita y, quizás, hayas comedido varios, muchos pecados mortales.

Si empezáramos a sumar todo lo que debemos a Dios con nuestras culpas y pretendiéramos reducirlo a cuentas, veríamos que todo el cielo cubierto

de números microscópicos sería más reducido que un papel de fumar para llevar la contabilidad de todos los Bancos del mundo.

Por eso, ante la imposibilidad de pagar y satisfacer una millonésima partícula de nuestras terribles deudas y sabiendo que Dios tiene riguroso derecho a cobrárnoslas, hemos de caer de rodillas delante de su Justicia, hemos de llorar delante de su Misericordia, para implorarle continuamente: ¡Perdónanos nuestras deudas! No nos queda otro recurso: o pagarle lo impagable en la cárcel eterna del infierno, o pedirle humildes, contritos, constantes, el perdón de nuestros despilfarros.

Dios es tan bueno, tan infinitamente bueno, que no desoye jamás al pecador arrepentido de veras. Una lágrima sincera y amarga, borra totalmente las deudas que contrajimos con Dios por nuestras culpas. ¡Perdónanos nuestras deudas!

V. Franco, C. M.



6 FLECHA GUERRERO EN Un pajecillo leucioso



UNA VEZ QUE LA COMITIVA DEL DUQUE LLEGO AL PALACIO DE ESTE EL PRISIONERO FUE ENCERRADO EN UNA OSCURA MAZMORRA.



Vida de los insectos por GLORIA FUERTES

(Continuación)

Bueno, pues de aquellas dos mariposas hermanas que te empecé a hablar, (me siguió contando la rosa), la que no era orgullosa era amada por todos los insectos, no por bella, sino por buena, que esta belleza interior que es la bondad, es la más valiosa, la más cautivadora. Su hermana, vivió ocho días encerrada en la jaula de alambre. Durante este tiempo desfilaron ante ella



Y un Saturnio, algo poeta, cantó a la prisionera, tocando el violín, lo siguiente:

Eres bella y bonita porque tu madre sólo comió hojas de almendro de tarde en tarde....

Y después todos los «mariposos» le cantaron:

—Sí, eres bella, porque tu madre doña Gruga Amirillita, sólo comió hojas de almendro vecinas, de perfumada flor.

—¡Ay! ¡ay!—suspiraba la presa—(No sé qué mal hice.... Mi vida es y ha sido distinta a la de mis hermanas; hace dos días que he nacido, y ya me siento vieja....

—¡Ay qué gracial!—dijo la lechuza, que desde la ventana lo cotilleaba todo. Tiene dos días y es vieja, y por ahí pasea doña Toriuga, que tiene medio siglo, y es joven; ¡qué cosas!....

La linda cautiva sigue rodeada de «mariposos». Hay una transmisión de pensamientos: «telepatía mariposa» será; pues ella sin voz y sin mover su boca les llama incesante, y les dice que no la dejen sola.... Ellos interrumpen su vuelo tortuoso para posarse en la jaula de alambre y verla más cerca. Entonces apareció un Mago, y bondadoso, abrió la puercecita de la jaula por la que veloz, dando tumbos escapó la Saturnia Pyri, llamada también «pavón grande». Bueno, pues creo que al anochecer de ese mismo día, sobre los tulipanes, se casó feliz con un hermoso «mariposo».

Esta historia me contó la flor desde su rosal, con su voz suave y perfumada. Mi gratitud fue sonreírle, y muy contenta, la besé los pétalos.

—No te arranco, rosa; ahí en tu tallo vivirás días para adornar el jardín, y en mi chaqueta o en un vaso, tan solo existirás lozana unas horas. Vive ahí, rosa; en tu sitio estás preciosa.

Y una hermosa mariposa alejó ante mis ojos y acarició mi rostro con sus alas.

—¿Te has dado cuenta? Es una gran Saturnia; le ha venido a decir que tendrás carta—me aseguró la rosa.

Esto soñé y pensándolo, me desperté contenta esta mañana azul. Al medio día tuve carta de mis amigas; ¡tiene gracia!

Y ya sabéis su nombre, Sa-

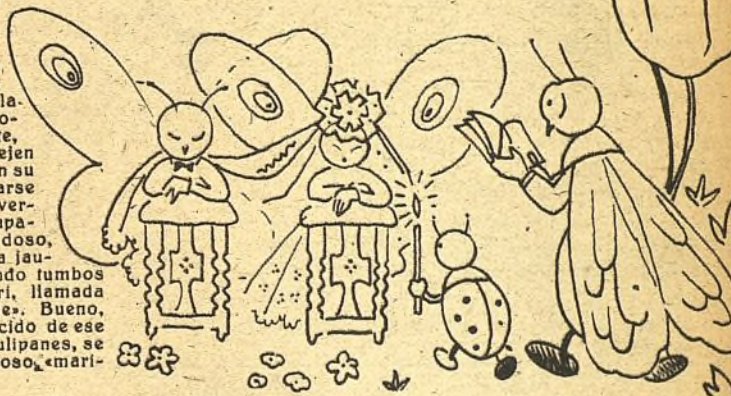
turnia Pyri, «pavón grande» se llama esta gigante y bella mariposa, que va vestida de terciopelo castaño y tiene pintados en sus alas grandes ojos de color variado y fondo negro. Es la mayor de Europa y de su tamaño se encuentran otras en los bellos países tropicales; extendido el prodigio de sus alas, son mayores que la palma de la mano.

¡Qué preciosa la ornitóptera de las selvas de Oceanía!

Pero la mayor mariposa del mundo, se llama como nuestra muchacha, Agripina; existe en la América tropical.

Estas cosas las explica muy bien don Sabelotodocasi. Ayer me estuvo enseñando la colección que tiene de estos bonitos bichitos. ¡Muchas mariposas!

Unas tenían un brillo metálico admirable y se llamaban nada me-



nos que «emperatrices azules».

Las que más me gustaron fueron las «emperatrices de la Malasia»; sus alas tenían un adorno negro, rojo y verde, y la «emperatriz del paraíso», de Nueva Guinea, de un precioso negro aterciopelado, bordado de oro viejo y verde fino.

—¡Ay que mariposas tan lindas!.... ¡Parecen del cielo!

—No, pues son de la tierra; les del cielo son mucho más bonitas—me contestó con gran seguridad don Sabelotodocasi.

(Continuad)



numerosos pretendientes, que supieron hallarla, guiados por el presentimiento.

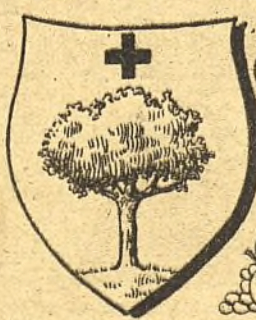
—No sufras, amada; pronto cesará tu cautiverio. —No me iré de aquí, mariposita; aquí veré tu libertad o mi muerte.

Cosas así decían los «mariposos» a la cautiva.

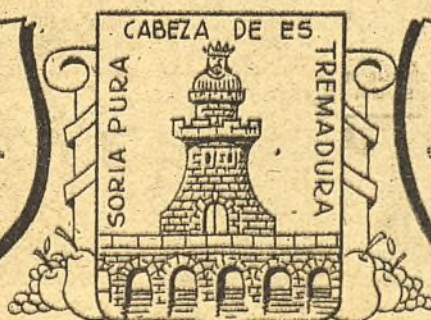
• ARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES •



CHIVA DE MORELLA. Lugar de la provincia de Castellón de la Plana.



AINSA.—Villa de la provincia de Huesca.



SORIA.—Provincia de España.



BERROBI.—Municipio de la provincia de Guipúzcoa.



ORIHUELA.—Villa de la provincia de Alicante.

Ayuntamiento de Madrid

¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!! AQUÍ CATAPUN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTIAPOLIS



EL GANGSTER PATO'SHO



Obedeciéndole, la niña dió las gracias a los Doce Meses y se marchó. No tuvo límites la satisfacción de la madre y de la hija al verla aparecer de nuevo con las manzanas. —«¡Manzanas en enero!» —exclamó Katinka. —«¿Dónde las has encontrado?» —«Allá en la ladera de la montaña había un árbol cubierto de manzanas» —contestó Dobrunka. —«¿Por qué no trajiste más que estas dos?» —«¿O te las has comido en el



camino?» —interrogó Katinka. —«No, hermana, no las he tocado» —repuso humildemente Dobrunka. «No me permitieron sacudir el árbol más que dos veces y sólo cayeron estas dos manzanas». Al oír esto, Katinka gritó iracunda: —«No te creo. Has comido las demás. ¡Marchate!». —«¡Fuera!» —Y la echó. Madre e hija comieron las manzanas que eran deliciosas: las mejores que hubieran probado en su vida. —«¡Ma-



dre» —exclamó Katinka de repente. «Tengo que agenciarme más manzanas. Iré a la ladera de la montaña donde está el manzano y lo sacudiré tanto como me plazca, con permiso o sin él». La madre intentó detener a su hija, pues tenía miedo en ver a su niña mimada salir a la intemperie. Pero Katinka no hizo caso y, envuélvase en el abrigo de pieles y sujetando bien la apucha, salió con toda prisa. Ella tam-



poco pudo hallar un sendero en el bosque y pronto se perdió. Sin embargo, empeñada en tener todas las manzanas, siguió errando por el bosque hasta que vio una luz que brillaba en una altura. Se puso a escalar la montaña y por fin llegó al lugar donde estaban reunidos los Doce Meses alrededor de su hoguera. Katinka no sabía quienes eran y con su acostumbrada grosería les dió codazos para abrirse camino



hasta la lumbre sin pedir permiso ni disculpa. Enero se levantó y preguntó con tono de reproche: —«¿Por qué has venido aquí, y quieres?» A lo cual Katinka contestó con desfachatez: —«¿A ti qué importa, viejo impertinente? Ocupate de lo tuyo y no trates de meterte en los asuntos de los demás». Diciendo esto, dió media vuelta y marchó otra vez al bosque

(Continuará)

Las últimas palabras de algunos hombres y mujeres célebres.



LAMENNAIS

Nos volveremos a ver

Filósofo y sacerdote francés, que habiendo sido en principio un formidable apologeta de nuestra religión, terminó por renunciar al ejercicio de su ministerio sacerdotal merced a la influencia de bajas pasiones políticas. Los últimos años de su vida se caracterizan por el abandono de que le hicieron objeto sus mejores amigos que, fervientemente católicos, no transigían con la actitud de su antiguo maestro. Sin embargo, algo de esta piadosa primera época se vislumbra en el fondo de estas últimas palabras, a través de las cuales debemos ver un alma que no se resigna a morir, confesando la existencia de un más allá, donde compareceremos ante Dios, Supremo Juzgador de nuestros actos.

...mente católicos, no transigían con la actitud de su antiguo maestro. Sin embargo, algo de esta piadosa primera época se vislumbra en el fondo de estas últimas palabras, a través de las cuales debemos ver un alma que no se resigna a morir, confesando la existencia de un más allá, donde compareceremos ante Dios, Supremo Juzgador de nuestros actos.

¿Qué quieres saber?



a Mercedes Jiménez (Barcelona) con todo el cariño de su amiga Mari-Pepa

Mercedes Jiménez, (Barcelona).—Ya sabes que no puedo contestar particularmente a mis amiguitas, pero te mando aquí al lado mi foto dedicada y agradezco mucho el sitio de honor que le dedicas en tu cuarto. Supongo que estas Navidades encontrarías ya el cuento que me decías. Eso del color de los vestidos no significa que yo me cambie de traje, sino que son caprichos de la imprenta al dar los colores. Tu «perceance» me pareció divertidísimo, y tal vez se me ocurra repetirlo. Recibe muchos miles de besos de mi parte.

Tere, Chita y Titina Ferrandis, (Valencia).—Me han gustado mucho vuestras tres cartas, incluso los aviones de Salva



a Tere, Chita y Titina Ferrandis, con todo el cariño de las tres Mari-Pepa Jordi José Antonio

y el dibujito que representa vuestra aventura del paracaidas. Aquí va la foto de los tres, dedicada, con muchos besos para toda la simpática pandilla.

Mari-Pepa

SANTOS ESPAÑOLES



San Martín de Dumio († 580)

Originario de Panómia, murió en Galicia, después de haber recorrido el mundo pasando por Tierra Santa para visitar el Sepulcro del Señor y empaparse en las disciplinas de los anacoretas de aquellos desiertos. Vino a Roma, viajó por las Galias y en todas partes procuró aprovechar sus peregrinaciones para aprender la sabiduría y la virtud con el trato de sabios y santos. Estaba en Tours junto al sepulcro de su compaisano y omónimo, cuando oyó hablar de una embajada del rey de los suevos buscando una reliquia de San Martín para obtener la curación de sus dolencias, con la promesa de abjurar el arrianismo y abrazar la religión católica. Ante su vista vió el peregrino un gran campo de apostolado. Subió a la barca de los emisarios y poco después desembarcaba en el Miño, en las costas gallegas. Llegó a la corte cuando se obraba el milagro y obtuvo la conversión del monarca. Su saber y virtud le atrajeron admiradores y para ellos estableció un monasterio junto a Braga, los instruyó en las prácticas de penitencia de los solitarios de Oriente y al mismo tiempo les enseñaba el griego y el latín, la dialéctica y hasta los misterios profundos de la Escritura y de la Teología. Con ello nació el monasterio y la diócesis de Dumio como centro de apostolado para la conversión del pueblo suevo al catolicismo. El Santo reunía concilios; predicaba a los magnates y a la plebe; metropolitano de Braga, capital entonces del reino, instruyó a sus fieles y con sus sacerdotes llegaba a los rincones más apartados. Donde no podía alcanzar con su palabra, trataba de llegar con la eficacia de sus escritos: Sentencias de los Padres del desierto, código de vida religiosa para sus monjes; Fórmula de vida honesta, programa de buen gobierno para el rey; De la corrección de los rústicos, compendio de doctrina cristiana para sus diocesanos. Junto con San Leandro, pasó por uno de los evangelizadores y apóstoles de las nuevas razas venidas del norte y uno de los organizadores y padres de la sociedad hispana del siglo VI.

Fr. D. Alarcia, O. S. B.

CHISTES



ARDE

El 4.º MANDAMIENTO

novela infantil por Juan de Diego.

Capítulo X.—Planes de fuga.

(Continuación).

—¿Pero tú eres... Juan Luis?

Fiedor Karamazova no da crédito a lo que ven sus ojos. Hace tantos años que no ve a su hijo que ha perdido la noción de su imagen y en su recuerdo no hay más que un niño completamente diferente al que ahora tiene delante. Y Juan Luis, es tal la emoción que le embarga al reconocer al autor de sus días en aquel ruso de larga y tupida barba, que no puede proferir ni una palabra. Una nube



de llanto se le pone ante los ojos y su corazón infantil late precipitadamente, mientras su boca, temblorosa, esboza una sonrisa de dolor y placer al mismo tiem-

po. Caso parecido le sucede al padre, a quien la emoción de hallar a su hijo en Rusia, lugar donde ni remotamente se le había pasado por la imaginación hallarle, casi le vuelve loco de alegría. Y padre e hijo, olvidados por un momento de todo cuanto les rodea, se estrechan en un tan fuerte abrazo que hasta las almas y los corazones se unen en él. Luego, muy poco a poco, van reaccionando y las preguntas y los relatos de sus vidas pasadas suceden ininterrumpidamente. Al lado de la figura juvenil del hijo, se siente el padre avejorado. En los sitios donde la barba deja lugar, las arrugas marchitan su rostro y sus ojos, negros y profundos, encierran una melancolía y un sufrimiento indefinible. Está cargado de años, como si en vez de seis hubieran transcurrido treinta desde que salió de España al frente de aquella expedición de niños, engañado por las mentiras de la propaganda bolchevique.

Desde el primer instante en que pisó la tierra maldita se dió cuenta de su equivocación y dióse a pensar inmediatamente en la forma de huir, arrepentido de todas sus malas acciones, deseoso

de olvidar el pasado y de vivir solamente para el futuro, laborando por una patria grande y fuerte que comenzaba a renacer. Varias veces se le presentaron oportunidades de huida. Pero, ¿cómo dejar allí, abandonados a la suerte que los rusos les quisieran dar, a aquéllos que por su culpa fueron trasladados a tan lejanas regiones? El recuerdo de esos infelices le detuvo. La luz de la verdad penetró en su alma, depositó su fe en el cielo y calladamente cooperó al bienestar de los niños, procurando hacerles más llevadera su esclavitud, hasta encontrar un momento oportuno en que poder huir todos juntos.

Bien lejos estaba él de pensar que el pequeño Juan Luis, el hijo que dejara al cuidado de los porteros de la casa, sin medios ni experiencia, se atreviese a ir en su busca a rescatarle. Pero el hecho es que Juan Luis había dado el paso y ahora le tenía junto a él para convertir su sueño en realidad. Gracias a las tres princesas que le recogieron de la nieve—la tarde en que cayó prisionero y el plomo enemigo, en cobarde acción, intentó arrebatárle la vida—, supo el lugar donde se hallaban los niños españoles y a él se dirigió sin tardanza ni titubeos y aún sin importarle el no tener las heridas sufridas completamente cicatrizadas.

Y cuando los dos, padre e hijo, conocen sus andanzas durante esos años, se ponen a fraguar la huida. Juan Luis expone sus deseos de salir al encuentro de las tropas del Eje y de la División Azul, cuyos cañones ya se sienten en las cercanías, pero el padre cree más conveniente aguardar allí, en Stalingrado, la entrada de las tropas.

—¿Y no correremos ningún riesgo?

—El desorden que reina en la ciudad no les permitirá acordarse de nosotros. Hace cuatro días recibí una orden de evacuación y no he querido cumplirla esperando de un momento a otro la entrada de las tropas. Salir sería muy arriesgado.

Las razones del padre convencen a Juan Luis y de mutuo acuerdo deciden esperar al día siguiente. Caso de no efectuarse durante esas horas la conquista de la ciudad forjarían otros planes. Pero cuando no bien han terminado de decidirlo un camión para a la puerta del caserón y de él descienden dos comisarios con órdenes precisas de llevarse inmediatamente a los niños. Fiedor Karamazova discute con ellos, pero sus argumentos no logran convencer a los enviados, que persisten en cumplir las órdenes que han recibido. No hay más remedio que



burlar su vigilancia. El padre de Juan Luis así lo comprende, y con ánimo de ganar tiempo les invita a tomar unos vasos de «vodka». El aguardiente surte el efecto apetecido y al poco rato los dos rusos empiezan a tambalearse. Entonces Juan Luis, a una seña de su padre, saca una pequeña pistola que llevaba escondida y encañona a los dos rusos, en los que aparece una mirada de furor al verse engañados. Mientras tanto el padre les desarma y va en busca de unas cuerdas con las que les amarra fuertemente.

—Ya no nos molestarán más. Y para que no puedan tampoco gritar pidiendo auxilio les pone una mordaza en la boca.

—Es necesario que huyamos—dice Juan Luis. Las tropas están muy cerca y aquí corremos el riesgo de que vengan soldados y nos descubran. Y sin pensar lo más salen del despacho y a través de unos corredores llegan a una amplia nave, húmeda y mugrienta, que sirve de dormitorio a los niños. Tumbados en los jergones, las miradas tristes, los pensamientos en España, están todos. Al ver entrar a Fiedor, su protector, van hacia él con la esperanza de recibir alguna buena noticia. Contemplando la miseria que les cobija, Juan Luis se siente oprimido y hermanado con su dolor deja correr las lágrimas.

Fiedor Karamazova, en pocas palabras, les pone al corriente de lo sucedido y sin pérdida de tiempo disponen la marcha. Por una puertecilla trasera salen a la calle, para no ser vistos por el conductor del camión, a quien seguramente extrañaría la ausencia de los comisarios y se adentran en un pequeño bosquecillo, protegidos por las sombras de la noche.

(Continuará).



CUENTOS DE

Mari-Pepa

LA COPA



—Te digo Mari-Pepa, que corre más mi amigo Miguel Angel—afirmó José Antonio obstinadamente.

—Te digo que no—repliqué en el mismo tono.

—¡Pero si es el campeón de la clase!... Figúrate que da tres vueltas al patio en un minuto...

—Será un patito muy pequeño—

Interrumpí yo. Mi amiga Ali da la vuelta al jardín en «un santiamén».

—¿En un santiamén? Eso no quiere decir nada.

—¿Que no? Pues Rufa siempre lo está repitiendo: «Voy a hacer esto o lo otro en un santiamén».

—¡Bah!—exclamó mi hermano—esas son cosas del pueblo de Rufa.

—¿Qué tienes tú que decir de mi pueblo?—terció nuestra cocinera que acababa de oír las últimas palabras de José Antonio.

—Nada, nada—se apresuró a explicar mi hermano—yo no me meto con tu pueblo que debe ser precioso.

—¡Precioso es poco!—replicó Rufa. Tiene una pradera con unos chopos... Pero me voy para la cocina, que es ya tarde y tengo que preparar la comida en un santiamén.

—¡Ja, ja, ja!—soltamos a reír mi hermano y yo al oír sus palabras.

—¿Se puede saber si he dicho algo chistoso?—preguntó Rufa un tanto picada. Y como no la contestásemos, se metió, con aire muy digno, en la cocina.

—¿Sabes lo que estoy pensando?—dijo mi hermano un poco después. Que podíamos organizar una carrera en el Retiro. Tú llevas a tu famosa Ali y yo a mi amigo Miguel Angel.

—Me parece muy bien. ¿Y cuál será el premio para el que gane?

—Una copa... bueno, una copa de helado, ¿te parece?

—De acuerdo.

Aquella misma tarde, apenas terminada la comida ya estábamos camino del Retiro. Yo había telefonado con mucho secreto a mis amigas Ali y Ulla, las dos gemelas, para que la primera se presentase en el lugar convenido, mientras la otra permanecía escondida por allí cerca. José Antonio, a su vez, había avisado a Miguel Angel.

No tardamos en estar reunidos los cuatro en una glorieta para discutir las condiciones de la carrera.

Si os parece bien—propuso José Antonio—el trayecto será desde esta glorieta hasta la plazoleta del Pino, por este camino que es el más corto.

—Pues a mí me gustaría más correr por el de la izquierda, que también va hasta la plazoleta, porque yendo sola me pondría menos nerviosa—dijo Ali.

—Pero es que es más largo que el otro—advirtió José Antonio.

—¡Bah! Ali se puede permitir el lujo de dar ventaja a tu amigo. Tiene mucha seguridad en sus piernas—repliqué yo.

José Antonio y Miguel Angel cruzaron

una mirada de inteligencia que quería decir: «¡Estas chicas son tontas! ¡Cualquiera dirá que se está ventilando la posesión de una rica copa de helado!»

Y en voz alta, añadió mi hermano:

—Me parece que sois un poco «faroleros», pero no vamos a discutir vuestro mérito. Que corra cada cual por el camino que quiera.

Mientras hablábamos todo esto, Ulla, la gemela de Ali que estaba escondida por allí cerca y nos había escuchado, se dirigía tranquilamente hacia la meta para ocupar el puesto de su hermana.

Ya estaban Ali y Miguel Angel preparados para la salida.

A la de una... a la de dos... y a la de tres.

Y partieron corriendo cada uno por su lado; pronto los perdimos de vista.

Transcurrió un buen rato. José Antonio y yo, sin decirnos nada, esperábamos el resultado seguros los dos del triunfo.

Al fin en la lejanía aparecieron Miguel Angel y Ali, andando pausadamente. (Mejor dicho, la que volvía no era Ali, que se había quedado escondida en el camino, sino su hermana Ulla, que la había reemplazado en la meta de la carrera, pero ni Miguel Angel ni mi hermano se dieron cuenta del cambio; tan iguales eran las dos gemelas).

—¿Qué ¿quién llegó primero?—les gritó José Antonio con impaciencia.

—¡Yo he ganado, yo he ganado!—respondió Ulla, agitando alegremente los brazos.

Y corrimos la una al encuentro de la otra, celebrando la victoria con un abrazo.

—¡Tuya es la copa de helado! ¿Me darás un poquito?

—No faltaba más—me respondió Ulla guiñándome un ojo.

José Antonio y Miguel Angel estaban apabullados y no podían explicarse lo sucedido.

—¿Cómo es posible que esa chica, yendo por el camino más largo?...—

—Debe ser una motocicleta—repliqué Miguel Angel—porque yo corrí con toda mi alma y cuando llegué a la plazoleta ya estaba ella allí tan tranquila, como si no se hubiese movido del sitio.

Ellos pensativos y nosotras contentas, tomamos el camino de la tienda de helados para recibir el premio que José Antonio tendría que pagar de sus ahorros, cuando de pronto Ali, viendo que no nos acordábamos de ella, salió de su escondite para protestar.

—¡Qué bien, os vais todos y me dejáis aquí sola!

¡Vaya una mala ocurrencia! Al verla aparecer José Antonio y Miguel Angel descubrieron nuestro truco y, naturalmente, nos quedamos sin helados las tres.

Mari-Pepa.



EL PINTOR FRESCO LETTO.

«PAISAJE»



YARMIL Y EL SAPO

CUENTO CHECOSLOVACO

POR INES SORIANO



(Conclusión)

—¿Me traeis retratos de vuestras princesas?—preguntó el rey con bondad.

—Sí—contestaron llenos de orgullo los dos mayores, mientras que Yarmil asentía solo con la cabeza, pues no sabía qué retrato contendría su cofre.

Como la otra vez, los huéspedes se encontraban en la sala de banquetes y acabado el festín, el rey dijo al mayor de sus hijos:

—Ahora enséñame el retrato de tu princesa.

El príncipe entregó un rico cofre a su padre; éste lo abrió y sacó el retrato.

—Es hermosa de verdad, y me place; pero aún hay más bellas que ella en el mundo.

Entonces se volvió hacia el segundo, quien le entregó seguidamente y con una sonrisa de satisfacción un cofre aún más

rico, pensando que jamás su padre habría visto mujer más hermosa que la suya. Pero el rey, al ver el retrato, dijo:

—Es muy linda; pero aún hay más bellas que ella en el mundo.

Por fin se acercó Yarmil y le entregó con manos temblantes su cofre de brillantes. El rey lo abrió y miró fijamente lo que en el fondo veía, sin poder decir una sola palabra. Yarmil aterrorizado contenía su aliento. ¿Qué había en el cofre? ¿El retrato del sapo?

—¡Ah!—exclamó por fin el rey. No creí nunca que en el mundo entero pudiera existir semejante belleza.

Los convidados rodearon al rey, curiosos de ver el retrato, y unánimemente confirmaron la opinión del soberano. Entonces Yarmil se atrevió a mirar. ¡Verdaderamente, tanta belleza era inverosímil! No se arrepentía en lo más mínimo de haber pasado dos años aislado y cuidando al sapo. Al día siguiente, los príncipes se despidieron otra vez de su padre, quien les dijo:

—Después de esta vez, no volveré a dejaros marchar.

Dentro de un año y un día, habéis de volver y traerme a vuestras princesas en persona; entonces celebraremos las bodas.

Tras el viaje de siempre, Yarmil llegó al palacio de oro. Con toda prisa, se fué al duodécimo cuarto, esperando encontrar a su maravillosa princesa. Pero no; en la urna encontró el mismo horroroso sapo. Lo puso al lado de su corazón y lo bañó tres veces al día, pero fué labor hecha en vano, pues el sapo se hacía cada vez más feo. Cuando llegó el fin del año, el sapo era tan horrible, que al mirarlo Yarmil se escalofriaba. El último día amaneció y Yarmil cuyo corazón le pesaba al reflexionar que había de llevar a su padre su prometida, metió la mano en su casaca para sacar el sapito. Con sorpresa enorme, se dió cuenta de que el sapo había desaparecido. Empezó a lamentarse, porque en el fondo había llegado a querer al animalito, y recorrió todo el palacio y todos los jardines en busca de él. En ningún sitio encontró huella de su compañero de soledad. Volvió triste al duodécimo cuarto, pero en la entrada se quedó como clavado en el suelo por el asombro. El cuarto austero estaba transformado en un verdadero paraíso y en medio de él estaba de pie una dama aún más bella que el retrato que había llevado a su padre. Yarmil quedó mudo de sorpresa. Al cabo de un rato se volvió hacia ella la princesa y le dijo:

—Querido, has de saber que soy la hija de un poderoso rey. Un brujo vengativo me transformó con mis súbditos en sapo, porque rehusé casarme con él. Has soportado mucho y con mucha paciencia. Pero ahora por fin tu fiel devoción me ha librado de su magia. Salgamos inmediatamente para llegar a tiempo al palacio de tu padre.

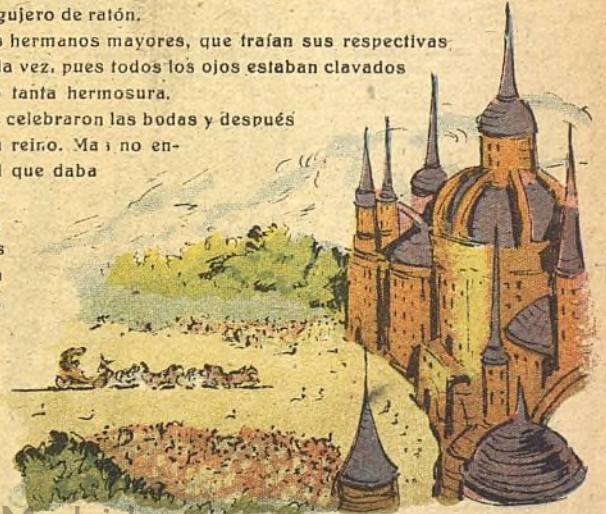
Al pie de la escalinata les esperaba una magnífica carroza con cuatro caballos blancos. Cuando se hubieron subido en ella, los caballos salieron a un galope tan rápido, que pronto pasaron el palacio donde la dama blanca, que había velado sobre la princesa, les despidió cariñosamente. Franquearon los pórticos, no dejando detrás de ellos nada más que un agujero de ratón.

Llegaron a tiempo justo para presentarse con los hermanos mayores, que fraían sus respectivas princesas. Pero nadie las miró ni siquiera una sola vez, pues todos los ojos estaban clavados en la prometida de Yarmil. Jamás se había visto tanta hermosura.

La alegría del rey fué grande. El día siguiente se celebraron las bodas y después del festín, Yarmil y su joven esposa salieron para su reino. Ma, no encontraron el agujero de ratón, sino un gran portal que daba entrada a una bella ciudad, en medio de la cual estaba el palacio de oro ante el cual una gran multitud aclamaba a sus soberanos, dando gracias a Yarmil por haberles liberado, y de entonces en adelante, todos vivieron felices comiendo perdices.

FIN

Ayuntamiento de Madrid





Mesa REVUELA

JUEGO DE PALABRAS

Por CASAS

♦ ♦ ♦ ♦ Flor.

+

♦ ♦ ♦ Soga de esparto.

El todo, nombre de mujer.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA: horizontales: 1. Pe. Muda. 2. Al. Enes. 3. Re. Dile. 4. Ev. Idas. 5. Ca. Ato. 6. Id. Dar. 7. Do. Da. 8. Ar. Or. 9. Salitrosa. Verticales: 1. Parecidas. 2. Elevadora. 3. L. 4. I. S. T. 6. Medi. R. 7. Unidad. O. 8. Delatados. 9. Asesorara.

AL TRIANGULO: Civilizar. Vivirá. Lira. Zar.

AL ROMBO: C. Roa. Corro. Aro. O.

AL JEROGLIFICO: Te pareces a mí.

A LA TARJETA: Talavera de la Reina.

AL LOGOGRIFO: Secretario.

AL PASATIEMPO: Pélope.

AL JUEGO DE PALABRAS: Poderante.

AL ROMPECABEZAS: Donde hay patrón no manda marinero.

LOGOGRIFO

1234567890 Fuera del recinto de una población.
546539031 Mueble pesado y mal construido.
81345290 Fotografías.
1238514 Sacar una cosa de raíz.
583789 Nombre de varón.
65835 Nombre de mujer.
4569 Se hace con las flores.
090 Pueblo de Zaragoza.
31 Letra.
6 Cifra romana.

A.



CALCÚLASE que todos los años los incendios en las selvas de los Estados Unidos destruyen madera por valor de veinticinco millones de duros.

TRIANGULO

00 00 00 00
00 00 00
00 00
00

Cambiad los ceros por sílabas y leeréis horizontal y verticalmente: 1. El que estudia la filosofía. 2. Pueblo de Navarra. 3. Sin sal. 4. Nota musical.

A.



EN la frontera de China y la oriental del Tibet, se encuentra la escalera más grande del mundo. Esta fué construida en el monte Onú para subir al templo budista y consta de veinte mil peldaños que forman un solo tramo.



El oficio de jabonero es muy sano. Los que se dedican a este trabajo alcanzan un promedio de longevidad mayor que los de otros oficios. El promedio de longevidad más bajo corresponde a los afiladores.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que os resulte el título de un libro de fama universal.

LOS paraguas de seda se limpian muy bien frotándolos con una esponja empapada en cerveza. Esta debe emplearse un poco caliente para que dé buen resultado.



ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Combinad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. El que vende sin cobrar al contado. 3. Propiedad Inmueble. 4. Hacia aquí. 5. Vocal.

A.



COPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



El grabado en madera empezó a usarse en Alemania a principios del siglo XV, para la impresión de mapas y estampas de santos.

TARJETA

Amadeo Jatruñat

Pueblo de Madrid.

A.

PASATIEMPO

NOTA 1000 JUCAR

Nombre de luchadores romanos.

ROMPECABEZAS

Si, Be, To, Llar, Sa, Be, Har, Ga, No, Quien, Sa, Be.

Combinad bien estas sílabas y podréis leer un bonito refrán.

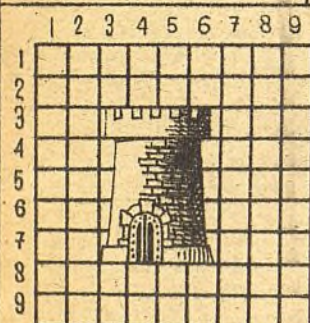
A.

JEROGLIFICO

nota 50 T a nota K
R rio A

¿Qué buscas?

A.



CRUCIGRAMA

por M. A.

Horizontales: 1. Mandíbulas. 2. Haré lo que me mandas. 3. Voz repetida para arrullar a los niños. Ruido del reloj. 4. Iniciales de Antonio Torres. Al revés, de esta manera. 5. Del verbo decir. Letras de ridículo. 6. Al revés, niega. Letras de apóstol. 7. Grito deportivo. Al revés, malla para pescar. 8. Al revés, mordida de lobo. 9. Gracias. Verticales: 1. Que habitan en un paraje. 2. En forma de botín. 3. Letras de xerif. Contracción de preposición y artículo. 4. Marchad. Letras. 5. Dativo de pronombre personal. Terminación verbal. 6. Al revés, interjección que denota extrañeza. Iniciales de Bonifacio Olot. 7. Apartados. 8. Enfermedad. 9. Máquinas para secar la ropa.

EL primer reloj de torre es el del municipio de París. Fué construido por el artífice alemán Henri de Vic, el cual terminó su obra el año 1370.



EN este dibujo se encuentran 5 personas. ¿Sabéis vosotros dónde se ocultan?

CARMELO

Ayuntamiento de Madrid

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Heli Corrales
8 años.—Béjar.



José Vidal
13 años.—Játiva.



Antonio Morato V.
14 años.



Juanita Molina
13 años.—Sevilla.



Conchita Alberdi
12 años.—Zumaya.



Norberto Cabal
13 años.



Jesús Infesta Gómez
14 a.—Navahermosa.



Honorato Lesmes
11 años.—Soria.



Valencia.



José M.ª Llopert
9 años.



Agustín Plaza
8 años.—Barcelona.



José Muñoz Herrero
16 años.—Córdoba.



Montseraat Freixet
8 años.—Vich.



Conchita Rubio
11 años.—Gijón.



Elvira Bernabeu
13 años.—Torrevieja.



Mariuita Orden
11 años.—Almudévar.



Vicente Toldos Jaén
14 años.



José Bujalance
11 años.—Baena.



Antonio Gea Día
11 años.—Málaga.



Crisóstomo Martínez
13 años.—Siles.



J. Antonio Aparicio
10 a.—San Sebastián.



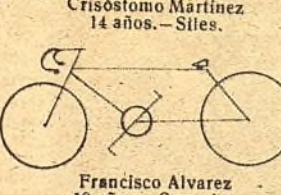
Enrique Guitart
13 años.—Albóns.



Crisóstomo Martínez
14 años.—Siles.



Adela Garrido
11 años.—Puertollano.



Francisco Alvarez
10 años.—Somado.



M.ª Luisa Osorio
12 años.—Zaragoza.



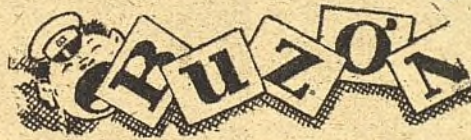
Norberto Cabal
13 años.



Conchita Sastre
12 años.—Burgos.



Consuelo Doménech
10 años.—Benilloba.



Maria Luisa Martínez, de dieciséis años, que vive en el Paseo de Elorza, 1, Azpeitia (Guipúzcoa), desea correspondencia con niños y niñas de su misma edad y con preferencia navarros.

Mercedes Gascón y Maria Luisa White, desean escribir a niñas de doce a dieciséis años, que prometan mantener una amistad sincera. Ambas son de Béjar (Salamanca), Atrio de San Juan, 21 y Sánchez Ocaña, 9, respectivamente.

Teresita Alegre, de diez años, que reside en Ochagavía (Navarra), desea cambiar correspondencia (cartas y postales con vistas de poblaciones), con niñas de su edad, de cualquier localidad de España.

Rosario Martín, domiciliada en Béjar (Salamanca), Solano, 39, desea escribirse con chicas de catorce a dieciséis años, que coleccionen programas de cine.

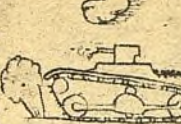
¡Futbolistas!—Rafael García de los Huertos, que vive en Madrid, Martínez Campos, 38, desea correspondencia con niños de doce años, aficionados a este deporte.

¡Gineastas!—Maruja Núñez, residente en Albacete, Carmen, 48, desea tener correspondencia con todas las niñas que le escriban, con tal que sean aficionadas al canje de programas.

¡Coleccionistas de sellos! Juan y Pepita de los Ríos Iriondo, que viven en Baena (Córdoba), Víctor Manuel, 15, quieren escribir a niños y niñas de trece a quince años, a quienes interese la filatelia.

Mely Portela y Cristy Roberes, que viven en La Coruña, Linares Rivas, 8, 1.º, desean correspondencia con chicos y chicas de dieciséis a dieciocho años, aficionadas a la lectura, el cine y los deportes.

Maria Mercedes Elos Barcelona.—En la Redacción no llevamos relación de correspondencia. Para salir de dudas, dirigidos a «Administración General de Revistas», Carretas, 10, Madrid. Tus poemas se publicarán, no lo dudes. ¡Tenemos tantos originales!



Juan M. González
12 años.—Madrid.



José Luis Laborda
10 años.—Egea.



Enrique A. U. B.
6 años.—La Coruña.



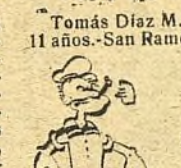
Tomás Díaz M.
11 años.—San Ramón.



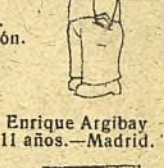
Enrique Argibay
11 años.—Madrid.



José M.ª Sánchez
12 años.—Baza.



Enrique Argibay
11 años.—Madrid.



Enrique Argibay
11 años.—Madrid.



José M.ª Sánchez
12 años.—Baza.



José Muñoz Herrero
16 años.—Córdoba.



Montseraat Freixet
8 años.—Vich.



Conchita Rubio
11 años.—Gijón.



Crisóstomo Martínez
13 años.—Siles.



Crisóstomo Martínez
13 años.—Siles.



Conchita Rubio
11 años.—Gijón.



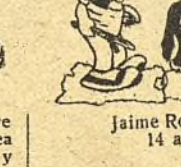
Crisóstomo Martínez
13 años.—Siles.



Crisóstomo Martínez
13 años.—Siles.



Conchita Rubio
11 años.—Gijón.



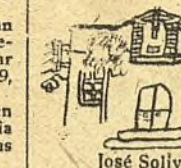
Crisóstomo Martínez
13 años.—Siles.



Crisóstomo Martínez
13 años.—Siles.



Conchita Rubio
11 años.—Gijón.



Crisóstomo Martínez
13 años.—Siles.



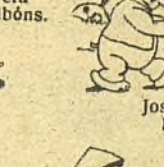
Crisóstomo Martínez
13 años.—Siles.



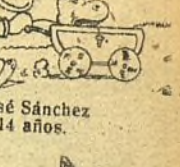
Conchita Rubio
11 años.—Gijón.



Crisóstomo Martínez
13 años.—Siles.



Crisóstomo Martínez
13 años.—Siles.



Conchita Rubio
11 años.—Gijón.



Crisóstomo Martínez
13 años.—Siles.



Crisóstomo Martínez
13 años.—Siles.



Conchita Rubio
11 años.—Gijón.

¡AVISO A LOS CORRESPONSALES!

Se pone en conocimiento de todos los correspondientes y del público en general que, para todos los asuntos relacionados con la administración de nuestros semanarios infantiles *Flechas* y *Pelayos* y *Maravillas*, habrán de dirigirse a la «Administración General de Semanarios y Revistas del Movimiento». Carretas, 10, Madrid. Ya que el envío de cartas, telegramas, giros, etc., al domicilio de la Dirección y Redacción supone un retraso en perjuicio de todos.



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE

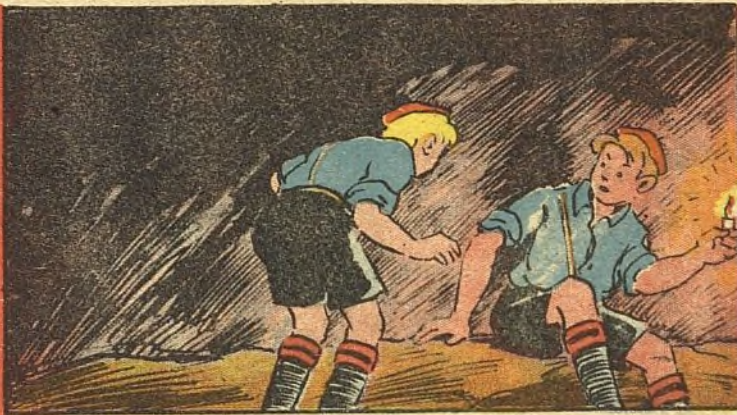


Después de pasar grandes fatigas para lograr romper las ligaduras, Paquito malhumorado exclamó:

—No me resigno a continuar encerrado en este cuchitril. Si tuviésemos algo con qué alumbrarnos podríamos ver dónde nos encontramos.

—Espera un poco; recuerdo que cogí el encendedor de Chambón y no me acordé de devolvérselo. Tal vez lo lleve encima.

Albertito buscó en sus bolsillos.



—¡Aquí está! Tómalo.

Paco, inmediatamente lo utilizó y una débil claridad alumbró el pozo.

—Esto va bien—comentó al descubrir unos salientes del pozo que podían hacer las veces de escalera. Si te atreves bajaremos a ver qué hay en el fondo.

Albertito se mostraba bastante reacio a seguirle. Y Paco, le picó el amor propio al declararle:

—¡Eres más cobarde de lo que suponía!

—¡Voy a probarte que no es verdad! ¡Bajemos!...—dijo el pequeño, defendiéndose.

Paquito no consintió que Albertito fuera el primero en aventurarse en tan arriesgada empresa: con lentitud apoyando la punta de los pies en los pequeños salientes del pozo, sin dejar de aguantar en su siniestra el encendedor que les alumbraba, comenzó a descender, aconsejando a Albertito siguiera idéntica trayectoria a la utilizada por él.



Les faltaba escasamente un metro para llegar al nivel del agua, cuando Paquito percibió un ruido lejano de algo que golpeaba la pared.

—¿No oyes nada?—preguntó a su hermanito.

—Yo no—respondió éste.

—No bajes más, y procura estar todo lo quieto posible; voy a escuchar—habló Paquito.

Aplicó su oído al muro del pozo, y efectivamente, el ruido de unos golpes, unido al ca-



característico rumor de algo duro que rascase la tierra petrificada, llegó claramente hasta él.

—Baja un poco más Alberto, y lleguemos hasta el agua, como sé nadar bien y aguantar mucho la respiración voy a sumergirme y explorar el pozo. No creo que sea muy profunda la cantidad de agua.

Albertito obedeciendo las indicaciones de su hermano, cogió el encende-



dor y alumbró mientras el intrépido flecha se zambullía en el agua.

Grande fué la sorpresa de ambos cuando vieron que al ponerse Paquito de pie, el líquido le llegaba solamente hasta el cuello.

(Continuará.)